

## Cristina Gallach: «Merkel es una bandera de la mujer en el poder»

Durante más de una década ha vivido en primera persona el vaivén mundial junto a Javier Solana. Su trabajo, explicarlo, lo hace con una mano derecha que no tiene precio.



Cristina Gallach. Foto: JOSÉ LUIS ROCA

EVA PERUGA

–Tras salir en la lista de las personas más influyentes de Bruselas, ¿le han puesto una calle en su pueblo?

–Pues, no. Tampoco sé si se han enterado.

–¿Su influencia ha sido decisiva en algún tema clave?

–He intentado influir en la percepción de los medios de comunicación sobre lo que hace Europa. Algunas veces he podido influir en medios muy difíciles como los de Irán.

–¿Le hacían más caso cuando defendía la plaza de la OTAN o ahora?

–En la UE y en la OTAN, hay momentos en los que te hacen caso y otros, en los que no. El mundo de los medios ha

cambiado mucho. Cada vez es más difícil influir.

–¿Qué personaje internacional le ha resultado más interesante?

–Me ha gustado muchísimo escuchar a Kofi Annan, Thabo Mbeki y Vladimir Putin. Pero a veces impresiona más la gente sencilla que los dirigentes. Los periodistas iraníes que se juegan la vida, por ejemplo.

–Pocas mujeres en ese mundillo.

–Poquitas. Pero hay una fundamental: la cancillera Angela Merkel. Es un reflejo de lo que es una gran política. Creo que es una gran mujer, muy pragmática. Es una buena bandera de una mujer en el poder.

–¿Algún conflicto la ha desvelado?

–Tuvimos momentos muy difíciles en la OTAN cuando la guerra de Kosovo. Fueron 71 días horriblos. Desde el punto de vista de la comunicación fue terrible. También la responsabilidad de asumir eso.

–¿En qué idioma sueña?

–En catalán, mi idioma materno.

–¿Lo de taparse va en el sueldo?

–Me pongo un pañuelo discretamente en Irán, en Arabia Saudí. Irán es probablemente el único país donde el jefe de protocolo te advierte regularmente de que tienes que ir tapada. Recuerdo una vez, en el vestíbulo de un hotel, que el jefe de protocolo se enfadó muchísimo porque se me cayó el pañuelo en medio de una entrevista a una televisión iraní. Quería forzarme a que repitiera la entrevista. No lo hice y ya está.

–¿Y le dan la mano?

–Ningún dirigente iraní me da la mano. Me lo tomo con mucha filosofía.

–A Europa sí que hay que echarle una mano. Mal momento.

–Me gustaría que se aprobara el Tratado de Lisboa porque nos sacaría un poco de esta idea de estancamiento y nos ayudaría a dar un impulso político. Europa está mucho más estancada desde el punto de vista de la percepción que del de la realidad.

**–¿El no a Lisboa sería la muerte?**

–En absoluto. Si gana el *no*, entramos en una fase muy difícil que habrá que gestionar. Pero Europa no puede morir: hay 27 países unidos por intereses y objetivos comunes, con fronteras abiertas y una sola moneda. Europa tendrá que adaptarse a la globalización. Es más necesaria que nunca más Europa.

**–¿Se ha despertado alguna vez en un hotel sin saber dónde estaba?**

–Pocas. Pero alguna vez pensaba: «¿Dónde estamos?» Porque desayunábamos en un sitio, comíamos en otro y cenábamos en otro.

**–¿Y por ahí afuera qué tal nos ven?**

–Periodistas, diputadas y alguna ministra me comentan la política de igualdad de Zapatero. Es muy interesante que al presidente se le conozca por la política de igualdad fuera de España. Y eso me enorgullece.

**–Pero, de España, ¿qué se opina?**

–Que es un país moderno, atractivo y dinámico.

**–Alejada de su pueblo media vida y tiene un catalán impecable. ¿Qué más conserva?**

–Una actitud de cierta serenidad y, sobre todo, de realismo que, sin duda, viene de mis orígenes. También de modestia.

**–De conservar hombres sí que sabe: Solana, su marido...**

–Solana me dura mucho. Es mi jefe desde hace casi 14 años. Mi marido es el hombre de toda mi vida.

**–¿De qué enfermedades se ha curado viviendo tanto tiempo fuera?**

–Vivir fuera y viajar mucho te hace muy abierto.

**–¿Y del Barça también se ha curado o para eso está el satélite?**

–El satélite, mi marido y mi hijo, que tiene una camiseta de Xavi.

**–Solana se marcha este año. ¿Usted qué hará?**

–No lo sé. Mi vida siempre ha estado relacionada con los medios de comunicación y los temas internacionales. Por lo tanto, mi futuro no estará muy alejado de esto.

**–Así, ¿su sueño es...?**

–Seguir trabajando con ganas e ilusión, acompañada de mi familia. Que el trabajo dé frutos, logre cambiar las cosas que no funcionan y que la gente se pueda entender mejor. Lo más importante es que sea útil.